

Las Dominicales

Semanario Libre pensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

El palacio que lava, la mujer que arroja su baba, el magistrado que desprecia sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monte que ora y ayuna.—Luzero.

Desde la India hasta la Francia el col no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor, Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en una de voluntad racional y por el puro bien.—Kreuzer.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se sotoren bajo el furo de los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso a la verdad divina!—El Espíritu del siglo.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Monsi.

Contéstale á ti mismo.—Górrer.

Trabaja para extirpar el mal. Enbebe la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

• Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

A unos los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios es elemento y misericordioso.—Moisés.

AÑO I

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincias: 2,50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 26 id.—A los vendedores, 8 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 15 de Agosto de 1901

Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2.^o Correspondencia.—Fernando Lozano. Apartado 109. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 27

LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL

Es hora de afirmar de un modo claro y terminante por el pueblo español su independencia absoluta frente á Roma.

¿Con qué derecho se pone límites á nuestra soberanía? ¿Dónde están los títulos que autoricen al pontífice romano á limitar la independencia del Estado español para decretar cuanto estime oportuno á los intereses públicos, lo mismo en materia eclesiástica que en materia civil?

Hé aquí el fondo de la cuestión: Todos cuantos títulos presenta Roma son ilegítimos ó falsos, y han caducado por completo.

Ni es cierto que Dios bajara á la tierra á otorgar soberanía de ningún género á los clérigos, ni tienen autoridad legal alguna las leyendas evangélicas plagadas de milagrería absurda que ofrece la Iglesia como testimonio de la supuesta venida de Dios, ni aun en esas leyendas evangélicas hay autorización de ninguna clase concedida al Papa romano para intervenir en la legislación de los pueblos.

No hay, pues, derecho alguno en el Papa romano á intervenir en el gobierno de España, limitando nuestra autoridad para pagar ó no á los clérigos, para consentir ó no consentir en la existencia de congregaciones religiosas, por estas tres indubitables razones:

Porque es falso que Dios haya bajado á la tierra transformado en escarabajo como afirmaban los egipcios ó en paloma y en hombre como dicen los católicos.

Falso que los evangelios hagan fe de ningún género como testamento de Dios.

Falso, en fin, que los evangelios autoricen al Papa para intervenir en el gobierno de los pueblos.

La intervención, por tanto, que quiere conceder Sagasta al Papa, para tratar sobre puntos de legislación que atañen á los sacerdotes españoles, es fundamentalmente ilegítima.

Fijo en esto su pensamiento el pueblo español, no lo separe de ello, para negarse virilmente á aceptar toda intervención del Papa en el arreglo de nuestra cuestión religiosa. No tiene más derecho el Papa á intervenir en nuestro gobierno, que el Cesar de Rusia ó que el Emperador de la China.

¿Pues cómo se ha reconocido durante tantos siglos ese derecho al Papa? dirán los que tienen el cerebro incrustado en la costumbre.

Por lo mismo que se le ha reconocido rey de Roma; porque el clero prevalido de su inmenso poder había engañado al pueblo italiano. Pero al despertar de su engaño ese pueblo en el siglo XIX, ha dicho: ¡Abajo la mentira; viva la verdad! Y ha roto en pedruzcos la corona que, con engaño, se venía cifando el Papa rey.

Estos días, en las admirables lecciones de historia católica que ofrece en estas columnas un sabio historiador, habrán podido apreciar nuestros lectores la desvergüenza de Roma para mentir.

Un papa, y el más célebre de todos, cuando vió levantarse el reino español por el sublime esfuerzo de nuestros progenitores, tuvo la avilantez de escribir al rey de Castilla diciéndole que este reino le pertenecía por legado de San Pedro, y que, en su virtud, le tenía que pagar tributo de vasallaje.

Mentira más descomunal y más grosera no podía salir de labios de un hombre, y es claro, nuestros reyes en cuanto se sintieron fuertes hicieron ver á Roma que no transigían con tamaña embustera, negándose á reconocer tal vasallaje.

Pues lo mismo que era falso el derecho de plena soberanía reclamado entonces por el papa, es falso el que alega ahora para participar de una parte de esa soberanía, relativamente á los asuntos eclesiásticos.

¿Quién, si no es un imbécil, después de esos engaños manifiestos, atestigüados por los reyes y los pueblos, da crédito á los pretendidos derechos de Roma? Al que miente no se le cree. El que mintió diciendo que nosotros éramos vasallos de Roma, no tiene derecho á que se le crea cuando dice que tiene una participación esencial en el ejercicio de nuestra soberanía.

La falsedad de los derechos alegados por Roma para intervenir en el gobierno de los pueblos la han demostrado hasta la saciedad las naciones protestantes.

Afirmas el catolicismo que los Evangelios consagran el derecho del papa á gobernar sobre los reinos.

«¡Falso!», dijeron los protestantes en el siglo XVI, y para que el pueblo se convenciera de la falsedad, trajeron los Evangelios y los repartieron con profusión entre las masas populares.

«No es así como obra el que discute de buena fe y tiene la absoluta seguridad de las pruebas que presenta?»

«¿Qué había hecho, en cambio, Roma? Prohibir, bajo pena de muerte en hoguera, la traducción de los Evangelios. ¿No era clara demostración de que comprendía que los Evangelios la condenaban?»

Y hoy, cuando á favor de la luz ha podido el pueblo de las naciones latinas conocer los Evangelios, ha comprobado por sus ojos la razón de los protestantes.

Mentira Roma al pueblo al decirle que los Evangelios la autorizaban á intervenir en el go-

bierno de las naciones, cuando dicen absolutamente lo contrario, cuando ordenan al cristiano apartarse de todas las cosas de este mundo poniendo todo su pensamiento y toda su alma en el otro.

No puede darse sacrilegio más manifiesto y horrible que el cometido por los papas al empujar el cetro temporal, porque ese cetro, según los evangelios pertenece á Satanás.

No se necesita, pues, ser revolucionario, basta ser cristiano, pero cristiano de verdad que toma en serio los evangelios y obedece la palabra del Cristo, para protestar contra la ingerencia del papa en las cuestiones de gobierno.

Así se explica que las naciones protestantes se alzaran enérgicamente, en el siglo XVI contra toda subordinación al papa proclamando la absoluta independencia del Estado frente á Roma, dado que el movimiento protestante no fué sino una reversión al cristianismo primitivo. Leyendo los Evangelios, ateniéndose á ellos, penetrándose de las doctrinas y la vida del Cristo, siendo verdaderamente siervos del Corazón de Jesús, ha de verse como la cosa más monstruosa del mundo que el papa pretenda intervenir en el gobierno temporal. De ahí los gritos de protesta, de ahí la lluvia de insultos que los luteranos, penetrados del Evangelio, arrojaban sobre el papa.

Y es que hombres enteros, poseedores de la verdad y del derecho, no pueden tolerar sin fulminar rayos y truenos la perversidad y el engaño. Sólo estos retóricos al uso en nuestro país, de almas entecas y gastadas, pueden mirar con indiferencia, vestir aparato de santidad al engaño y la mentira.

El premio que con su valor, su energía, su pujanza moral, conquistaran las naciones protestantes, ahí está á la vista de todo el mundo.

Ellas son las que mandan, ellas las que imperan. Los alemanes arrollan á los franceses; los yanquis á los españoles. Es el premio debido á su virilidad, y á su energía moral. Los que en el siglo XVI dijeron: «Yo no puedo reconocer autoridad en un hombre que me ha engañado durante siglos», haciéndose oír que el Evangelio le daba derecho á gobernarnos, cuando el Evangelio dice todo lo contrario; yo no puedo tener más que cóleras y ultrajes contra quien para sostener sus mentidos derechos ha llegado al crimen de secuestrar la palabra de mi Dios, prohibiendo la traducción del Evangelio; los que hablaban así debían tener su recompensa.

Hombres así, son fuertes, son poderosos, por que son virtuosos y dignos.

El que aquí no ve, cogiendo los Evangelios en las manos, que el papa comete un sacrilegio al intervenir en nuestro gobierno mediante el concordato, es un degradado intelectual, cuya fuerza de pensamiento es nula. El que viendo en los Evangelios la usurpación pontificia la deja correr, encogiéndose de hombros, ó la combate tíbilmente, es un degradado moral, cuya fuerza ética no representa nada en el mundo. Ponad á esta casterva de degradados frente á aquellos vigorosos y enteros protestantes que bramaban de cólera ante el engaño de que les había hecho víctimas Roma, y ¿qué ha de resultar? Lo que hicieron los alemanes con los franceses; lo que hicieron los yankees con los españoles. Porque la fuerza y la vitalidad vienen de adentro y no de afuera.

¿Queréis, pueblo español, mostrarte digno de regeneración? Pues tenéis forzadamente que iniciar á los pueblos del Norte en el siglo XVI y recabar tal plena soberanía frente á la sacrilega mentira de Roma.

Eso es lo primero, lo indispensable para dar paso alguno en el camino regenerador.

En vano, envilecido y sin vigor, lo entretemdrán en construir cañones y barcos, mientras rinde ví vasallaje á la mentira romana; los pueblos protestantes cuyos Estados viven en la plenitud de su poder y su soberanía, echarán á pique esos barcos y se apoderarán de esos cañones como acababan de hacerlo en la guerra última.

La prensa diaria sabe á ciencia cierta que han tenido razón los protestantes, que es mentira que los evangelios autoricen al Papa á retener la parte de soberanía que posee por el Concordato, y sin embargo, esa prensa pasa por la mentira; no es la degradación intelectual, es la otra peor, es la degradación moral la que la hace tolerar el triunfo de la mentira y la usurpación manifiesta de la soberanía de su patria.

Es uno de los signos de nuestra flaqueza, de nuestro envilecimiento y por ende de los terribles peligros que nos rodean, porque un pueblo dirigido así por espíritus insensibles á la causa de la verdad y del derecho, cae fácilmente á los golpes de cualquier extranjero. Cuando esa prensa alborote queriendo levantar al abatido pueblo, nadie creerá en su fortaleza mentida. Los que toleran que su pueblo sea vasallo de la mentira, los que von que otros pueblos por haber desatado ese vasallaje se han elevado á las cumbres del poderío, no tienen vigor real, todo lo que digan y hagan será fingido, y los grandes arrauques de los pueblos tienen que apoyarse no en ficciones, sino sobre el granito de la verdad.

Una señal clara de la degradación de la sociedad directiva, es que los periódicos liberales y democráticos, á vista de la invasión del monaquismo, guardan negra del Papa, no hayan gritado á una: «¡No más papado, abajo el Concordato!»

No importa. Ello obliga más al pueblo á derrochar sus

energías. Lo que no hace esta degradada sociedad directora, lo hará el pueblo español, y esa propia prensa diaria, por lo mismo de ser fías y sin vigor, se verá mañana ir á remolque de la corriente, y como ya ha gritado, á su pesar, «¡abajo el clericalismo!», gritará también «¡abajo el Concordato!»

Confía en tí, pueblo. Tienes la razón; tendrás la fuerza.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

De la moral clerical.

XV

Señores, digo lectores: Tiene pedida la palabra el carolino D. Vicente Lafuente (Historia de la Iglesia española; t. II, pág. 428) para enseñarnos moral eclesiástica. La influencia de riquezas á la iglesia había causado, como sucede siempre, ¿lo oís? ¡pues no la déis un céntimo si no queréis fomentar su corrupción! gran relajación en las costumbres. Pausa, y sigue:

«En los siglos XIV y XV la degradación era general en toda la iglesia... Item más: «La corrupción, como sucede siempre, venía de arriba; del trono (¿cómo del trono, desengañado?); había bajado al pueblo (esto es confesar que éste es más moral); del episcopado al clero.» (¿Y á los monagos?) Otro sí: «Apenas hay intriga ó conjuración en que no aparezca el nombre de un obispo; Enrique III mientras para poder cenar tuvo que empuñar su gabán, sorprendía al obispo en un banquete sibarítico: D. Pedro Frías, obispo de Osuna, era afeminado, incontinente, avaro, etc., y sus criados apaleaban al obispo de Segovia, Diego de Torresillas. Diego de Anaya, obispo de Cuenca y Salamanca, y arzobispo de Sevilla, se hacía enterrar en la capilla de San Bartolomé de Salamanca con sus hijos (¡qué ejemplaridad!), uno de los cuales, el arcobispo Juan, era el amparo de todos los fugados del reino, con ellos se hizo fuerte en la catedral, é hizo fuego contra el monarca D. Juan II (¡vaya unas personalitas que estaban los tales canónigos!) Otro prelado, don Alonso Fonseca, (el abogado de la Gíomar) privado de Juan II, trasapaló el arzobispado de Sevilla á su sobrino Alonso, prelado luego de Alejandría, y él, á su vez, trasapaló el de Santiago á Diego, su hijo, (¡en cumplimiento del divino voto de castidad!) El arzobispo de Toledo, Carrillo, (que ayunaba de carne como el Fonseca), se hace sepultar en el presbiterio de Alcalá (¡gracias, por no haber pedido el altar mayor!), al lado de su hijo Froilo, (éste es aquel de Brieve, maestro de historia del rey) de donde luego le separó el cardenal Jiménes de Cisneros diciendo: «que no pareciera bien estuviera á la vista de todos la incontinencia (¡algo más le debió decir!) de un prelado.» El arzobispo de Zaragoza, Argüello, desapareció misteriosamente una noche, por mandato de la reina doña María, por su desveladura, ó por lo que fuera, (¡no debía ser muy bueno!) Alonso de Aragón, arzobispo de Segovia, y bastardo hijo del rey Católico, tras pézima vida, y no mejor muerte, le deja la silla metropolitana á su retoño, Fernando de Aragón, (porque así el prelado como el rey tenían bula, en Meco, para comer de carne). Y por cierto que el hijo escarabajo fué el reverso de su padre en virtud y continencia.

«¿Qué le parece al lector el ramillete del beato Lafuente? ¿Tiene derecho á pedir la palabra, interrumpiendo á Brieve? ¿Y cuando el guardián, ó los guardianes, así á los naipes jugaban, qué no harían frailes, curas y monagos?»

¡Vengan de ahí citas, veo que me dicen los lectores!

No será yo quien les dé gusto, recreándoles mucho el oído.

No he de lisonjearles tampoco aduciendo la opinión de masones, áratas, libre pensadores, ó siquiera fusionistas; pero alguna que otra de concilios no estará de más, para que los mal intencionados no crean que hablamos por propia cuenta, y testimoniamos con citas de propia cosecha. Concilio de Peñafiel, canon segundo: Ningún clérigo tenga concubinas públicamente.

No sea el lector cruel y mal intencionado, el texto dice *publicamente*, lo cual patentiza, que en privado pueden muy bien tener sobrinas, primas y un tías. Se contenta con el que dirán, y respeta el fuero interno, la inviolabilidad del domicilio, y el *habeas corpus*. ¿Pues qué creían los ingleses, que era de ellos solos?

Pero los españoles no sabemos, como éstos, conservar las conquistas hechas, y pronto ese fuero empieza á minarse.

Concilio de Valladolid (1823), canon 8.º «no se otorgue el bautismo á los hijos ó nietos, legítimos ó ilegítimos (esto prueba que tenía de todo la viña del señor) de los clérigos. Idem id. 7.º, insiste en prohibir el concubinato clerical públicamente.

Concilio de Toledo, 2.º (1824); idem de Salamanca, 3.º (1836); idem de Palencia, 2.º (1838); las mismas admoniciones de los concubinarios.

Pero sí, sí; ellos contestaban: predíqueme padre, por un oído me entra y por otro me sale; y continuaban practicando la atormentadora castidad.

Entonces, para castigarlos, vino el Fuero de Castrojeriz; y ¡pala!, consignó en sus cláusulas, que

los clérigos pudieran legitimar á sus hijos putativos (Véase Muñoz Romero: Colección de Fueros); y el buen San Fernando, más tolerante con los curas que consigo mismo, en 1.º de Julio de 1288, «faculta á los de Guadaluja para que los heredaran sus hijos; «lancea (dice Francisco de Torres, Hist. M. S. de esa ciudad) de aquel siglo que á todo daba lugar.»

¡Caramba con la llanera! Pues si esto era entonces llano, ¿o no se tropezaría nunca... (con un clérigo bueno.)

Y el abate Alfonso X, para dar un testimonio de sabiduría, y otorga el mismo derecho en Las Siete Partidas; y el Fuero de Melgar de Suso (Suso) lo propio (Muñoz Romero, notas 6 á 8 á dicho Fuero); y el de Pamplona, ara del carlismo, no pudiendo transigir con semejante clerofobia, manda que cada presbítero pueda tener hasta cinco barraganas (¡oche usted castidad!) y para ello da esta piadosa razón, «para que dejen en paz á las mujeres honradas.»

¿Qué tal? ¡El signo de Aries protege á los clérigos los abades! Y D. Vicente Lafuente asegura que los abades de Vizcaya vivían con, de, en, por, sin, y sobre mujeres, soldados y perros moraban *cum mulieribus, militibus et canibus*. Bol. de la Real Academia de la Historia, 1887, pág. 206; y Mariscal (Hist. de la legislación. Tomo II, página 16) nos corrobora y explica el por qué de las cinco barraganas pamplonesas, si las mujeres honradas querían verse libres de estos sátiros; porque el arzobispo de Santiago, Rodrigo de Lema (¡vaya un reservista!), arrebató á un borrego católico la novia, el mismo día de boda, y se la llevó á su casa para que le pagase los diezmos y primicias que todo fiel cristiano debe pagar, y paga, á no dudarlo, á la santa madre iglesia; y con ella, y más seguramente aún, al padre... cura, santo ó no.

No he de insistir en las citas: cel que quiera probar cosas buenas, como dicen en cierta zarzuelilla, que lea á Amador de los Ríos (Literatura, tomo II, 567, y V, 120); el libro de los Gatos, del Infante D. Juan Manuel; el Boletín de la Institución Libre, de 15 de Abril de 1888; el Rimado de Palacio, de Pero López de Ayalá, ó el libro de Alexandre, todos de goute no inficionada de herejía. Y sinó, el libro de la Justicia de la vida espiritual é perfección de la iglesia militante, de Pedro Gómez Albornoz, muy recomendado por el maestro de palacio, Fr. Brieve, y allí verá cosas salidasimas de curas y de amas.

Pero ya hemos anticipado que los españoles no sabemos conservar los fueros y libertades merecidas; y pronto éstos se empezaron á mermar á los pobrecitos é impecables consuados.

Los Concilios lanzaban excomuniones contra las barraganas de los clérigos, como si las pobrecillas tuvieran la culpa. Las Cortes de Borja (1880) y las de Briviesca, alzan el grito contra ellas y las castigan, porque diz que eran consideradas como esposas legítimas y gastaban más lujo que las mujeres virtuosas, lo cual constituía un coto y un peligro contra la honestidad de éstas. Las constituciones del legado pontificio, cardenal Salinas, hechas en Valladolid, dicen: «por que queremos emendar la vida que hacen los clérigos en pecado... establemos, que denuncien como descomulgadas todas las barraganas de los clérigos, de beneficiados, et si moriesen, que las enterraran en la sepultura de las bestias... Item más: los hijos que nasieren de las barraganas, que non pudesan heredar por juro de heredad los bienes de sus padres et que non pudesan ser clérigos de corona», etc. (Flores, Esp. Sag., XXXVI, 218).

Item. «Que se guarden muy bien de gargantes y de bebedas... que non sean en compañía de joflares et trasnochadores... que non entren en las tabernas... que non jueguen á los dados nin á las tablas, etc.; et el Concilio de León (1387) insiste en esto mismo, y además que non sean encantadores, que non vendan los cálices, ni los cambien, ni tengan barraganas, etc. ¿Cómo andarían, pues, el begocio y la moral!

Para endulzar tanta acibar, los escritores beatos añaden que también hubo alguno que otro santo.

«¡Cuán claros eran! San Francisco Javier, Santa Isabel, San Pedro Arbúas, más tarde (y ¡qué santo!) San Armengol, y para usted de contar, en medio de tanta barraganía!

De todos, éste nos parece el más simpático. Dedicóse á rescatar cautivos cristianos de la morisma en África. En una ocasión se queda en rehones por dos niños, para cuya liberación no tenía dinero; pero éste no llega, y los moros lo ahorcan de un árbol.

Muchos días después llega un compañero, le halla colgado, llora y reza por él, y se encuentra con que estaba vivo!

Si le ahorcan los piadosos inquisidores, algo mejor lo habrían ahorcado.

Para de todos modos; ¿no es una lástima que enturbien una historia y una vida tan santa con majaderías de este calibre?

Pero las supercherías ultramontanas contribuyen á embrutecer y analizar á la humanidad creyente, y no haya miedo de que la clerecía preceda de ellas.

Hasta los más ilustrados y talentosos circuncundas, como Lafuente, Amador, etc., se desgañitan ponderando los milagros del niño Dominiguillo de Zaragoza (1260). El judío Moisés Albaytus lo traspa á los 506 años de edad, lo hace gigante, le entierra á la orilla del mar, hacen tea

malvas que de él nacen milagros á porrillo, según Abaco confiesa haber leído en un antiquísimo manuscrito de la catedral, y después de tanta superchería, y de llamarse Andana los analistas costáneos respecto al portentos y estupendo hecho, esos señores lo admiten y propalan como si lo hubieran palpado (Serían también Dominguillos el niño martirizado en Segovia y el otro de la Guardia (1490)?

Pero que vale esto, si en pleno siglo XV aaden que otro judío cesarugustino pide á una mujer una hostia ¡consagrada! ¿la consagraria ella? ¿Se la prestaría un fraile? ¡y así la tal hostia, dice Lafuente, que se convirtió en niño! (Historia de la Igl. Idem Teatro histórico de las iglesias de Aragón. T. IV, 48.)

¿Qué fauces de serpiente boa tienen estos beatos!

Más evidente es el milagro de la misa de Pentecostés en Valencia (1469). Al alzar bajaba al altar una paloma; el pueblo saltaba entonces cohetes, uno prendió fuego al retablo y se fundió hasta el altar de plata.

¡Milagro! ¡Milagro!

MOSÉN EL NABAB.

Hacia el Gobierno humano.

Al Muy Quer.: H. Fernando Lozano.

VV. de Sevilla, 5 de Agosto 1901.

Muy Quer.: Herm.: En Ten.: del 15 del pasado, hemos leído vuestro hermoso artículo inserto en el núm. 21 de vuestro valiente semanario titulado La Masonería Universal, y no podemos pasar sin mandaros nuestra más sincera cuanto entusiasta felicitación, y demostraros que estamos tan identificados con él, que, no sólo nos ofrecemos á usted para cuanto podamos serle útil en tan noble empresa, sino que en cuanto abarca nuestra humilde esfera de acción, así dentro de España como en el extranjero, hemos procurado, y seguimos procurando, ser conocido el citado artículo, al objeto de que dé lo antes posible los frutos deseados.

Y que esto es así, nos lo demuestra carta que tenemos á la vista, de Francia, en la cual se nos demuestra, la satisfacción con que también ha sido leído, nos dan las gracias por los números que les enviamos, y nos piden algunos más para traducirlos y enviarlos á algunas Log.: que aún no lo conocen.

Así es que nosotros os rogamos nos remitáis 25 números, por ahora, sin perjuicio de hacer nuevo pedido si es necesario.

Sin otro particular por hoy, recibid Muy Quer.: Herm.: el abr.: frat.: que por nuestro conducto os envían todos los Obr.: de este Taller.

El Ven.: Maos.: Antonio Fajardo Jordá, grado 18.—El Secr.: g. sr.: José Rodríguez.—R. Barcia m. m.

Ya lo veis, ayer fué el Norte, hoy es el Mediodía de España quien responde á nuestra excitación.

La obra comienza á marchar; ella continuará hasta el fin.

Los que ignoran el poderío del orden masónico, víyanse enterando por el escrito preinserto. Morced á ese poder, una voz que sale de aquí pasa las fronteras y llega á todo el mundo. ¿Podría hacerse eso sin la masonería? ¿Se apercheban los hombres reflexivos del inmenso, del mágico valor de esa fuerza del progreso?

¡Adelante, masones!

El Gobierno humano será. Es una necesidad ineludible. Ya lo veis; habrá de ello á la masonería francesa, y dice:—Es verdad, eso conviene. Nos hemos nosotros dirigido á los sabios, y contestan:—Sin duda que es la obra fundamental, la obra apremiante.

Propaganda, trabajo, entusiasmos, poner en la empresa las más vivas y generosas fuerzas del ánimo: eso es lo único que hace falta para realizar obra tan gigantesca.

Marchemos, pues, llenos de fe y esperanza, seguros de la victoria.

A colmar de gloria á la masonería y de alegría á los humanos.

Que diga mañana la Historia: «Todo era terror y espanto; apretos de guerra, cañones, acorazados, millones de hombres preparando á caer unos sobre otros en espantosa carnicería. Vino la masonería, y dijo:—La paz sea, y la paz se hizo.»

LA SECULARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Los libre pensadores se habrán enterado por la prensa diaria, de los esfuerzos de la Unión de Padres de Familia y de la Acción Democrática dirigidos á hacer «la revolución por la escuela», como es su lema. Quieren en lo educativo lo que Costa, Paralelo y Alba querían en lo económico y administrativo.

Acudo á esta generosa tribuna del pensamiento libre, de donde Demófilo ha iniciado tantas propagandas hermosas y meritorias, con el fin de interesar por la labor de aquellas sociedades á los centros libre pensadores y á cada uno de sus socios para que apoye nuestros trabajos y ensanche

nuestra actividad hasta las aldeas más apartadas.

Al frente de nuestras aspiraciones ponemos la absoluta secularización de la enseñanza...

Las proposiciones discutidas y aceptadas en la reunión pública del 4 de Agosto, son las siguientes:

1.º Considerando la situación del Erario que impide, según las declaraciones de los ministros...

2.º Considerando el empeño de ciertos elementos de explotación la religión para los fines de su política facciosa...

Otro punto esencial de nuestros trabajos es destruir las Escuelas Normales, viveros del error...

De igual importancia es dotar al país de buenas bibliotecas populares y llevar las bibliotecas públicas que existen...

Nuestras exigencias en esta materia están concretadas en la proposición siguiente:

«Considéranse que las bibliotecas públicas tienen el doble fin de fomentar la ciencia y hacerla accesible al pueblo...

«Así es notorio que el Estado adquiere actualmente casi todos los libros de panegíricos de la oligarquía gobernante...

«Inadmisible a todas luces es que los bibliotecarios se permitan ser censores, que se neguen a dar ciertos libros de autores radicales...

«Pejor, además, que se organicen bibliotecas populares en las ciudades y villas importantes, codificando los municipios los locales correspondientes...

«Pueden compararse para estas campañas con el concurso de los librepensadores...

Nuestro plan de campañas es el siguiente: en primer lugar a la opinión llana y neutra y hacer que la Asamblea Nacional de Enseñanza...

Pero no basta esto; aquí llamamos a las Cortes para defender allí la revolución por la escuela, y para todo esto necesitamos el concurso activo de todos...

«Crear en toda España juntas locales para el fomento de la enseñanza pública y privada en sus tres grados, incluir en el programa de la legislación respectiva y velar por el cumplimiento de las leyes de Instrucción pública...

«Las juntas locales ejecutivas tratarán de tener a las quejas que se les dirijan en asuntos de enseñanza, valiéndose para esto de los medios de persuasión o apelando en el caso extremo a la prensa...

«Los fines de la Acción Democrática se condensan en el siguiente articulado, que indica la actividad de cada una de las cinco secciones.

I. Sección educativa, Universidad popular, Extensión universitaria, Conferencias, Discusión y propaganda de un amplio plan de reforma pedagógica y Teatro popular.

II. Sección fiscalizadora de los actos de la Administración pública y apoyo a los atropellados por ella.

III. Sección benéfica, Inspección y reclamaciones respecto a la higiene de fábricas y talleres, asistencia médica domiciliar, e investigación de los accidentes del trabajo...

IV. Sección de propaganda. Relaciones con

centros análogos, folletos populares económicos, Bibliotecas populares y Excursiones instructivas y recreativas.

V. Sección cooperativa. Casas del pueblo, Cooperativas de producción y de consumo, Estadística social.

Las adhesiones se reciben en la Secretaría, calle de las Infantas, 18, 3.º, izquierda.

No dudo que los librepensadores nos apoyarán, y además de organizar los núcleos citados acudirán a la Asamblea de Enseñanza con proposiciones y excitaciones dignas del espíritu libre que les anima.

ERNESTO BARR.

EN ORÁN

CONTRA LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

LOGIA ESPAÑOLA DIGNA

Don Fernando Lozano:

Querido señor: El 29 del corriente se reunió esta Resp. Logia, «Luz de África» núm. 293, para conmemorar el aniversario de la ley contra las congregaciones...

Se pronunciaron elocuentes discursos, y hubo gran entusiasmo al recordar la fecha de la destrucción de los baluartes del oscurantismo...

Se recordaron las leyes de desamortización del gran espíritu Mendizábal, así como se hicieron tristísimas consideraciones al ver como después de nuestros desastres y de la pérdida de Filipinas por los frailes...

Esta respetable Logia acordó unirse a la protesta general de sus hermanos de España, y que por medio del valiente semanario Los Dominicales se hicieran constar las conclusiones siguientes:

1.ª Rostablecimiento del poder civil sobre el religioso.

2.ª Supresión de la Iglesia y el Estado.

3.ª Supresión inmediata de todos los conventos y extinción de la Orden Cisera de los jesuitas.

El acto, al que asistieron varios h. franceses, terminó en medio de atronadores vivas a España, a la libertad y al progreso.

Lo que por acortarlo tenemos el honor de comunicarle a los fines expresados.

V. de Orán, 31 de Julio de 1901. El Ocular, VIRGILIO G. 11.—El Secretario, FRANCISCA G. 4.º—V. de H. N. El Voz. PADILLA G. 34.

JESUS-CHRIST

SES APOTRES ET SES DISCIPLES

AU XX.º SIECLE

PAR EL

CONDE CAMILO DE RENISSI

Ya son 15 las ediciones que se llevan hechas de este famoso trabajo que publicamos como folletón.

A LOS LIBREPENSADORES VIZCAJOS

Habiendo celebrado su Junta general ordinaria el Grupo Librepensador de Bilbao el 14 del mes pasado, entre otros acuerdos se tomó el de que este grupo en lo sucesivo se llame Grupo Librepensador de Vizcaya.

Lo que se pone en conocimiento de todos los librepensadores de esta provincia para que si así lo desean, puedan inscribirse en esta agrupación libertadora.

Las inscripciones pueden hacerse en el domicilio del Presidente Juan José Conde Pelayo, Saleda, núm. 2, 1.ª, en Portugalete; en el del Secretario Mariano López, Tenderos, 85.º, Bilbao, y en el kiosko de Vicente Ripol, parte zaguera del Nuevo Teatro Bilbao.

Bilbao, 6 de Agosto de 1901.—El Presidente, Juan José Conde Pelayo.—El Secretario, Mariano López.

«Todos los vizcaínos de alma libre: a inscribirse en ese grupo que es el honor de Vizcaya! (N. de la R.)

EN ALCOY

Contra los conventos.

Tengo el gusto de participarle que el 29 del pasado celebraron en esta una reunión con representaciones de las siguientes sociedades: El Librepensamiento, los Espiritistas, Tejedres, Julistas, Sección varia y el periódico El Movimiento, donde se acordó adherirse al meeting antimonástico de Madrid.

Este pueblo, liberal por excelencia, está dispuesto a secundar cada día con más vigor el feliz movimiento anticlerical español. Salud y librepensamiento.

FRANCISCO JUAN.

EN HONOR DE HUBBARD

La Federación francesa de librepensadores, ha ofrecido un ponche de honor a Mr. Hubbard, por haber sido elegido diputado.

Es un honor merecido. Mr. Hubbard es un librepensador firme como la roca, en quien desbordan la inteligencia y la pasión por la causa de la emancipación humana.

En vez de sustraerse como hacen muchos a la vida de militante al recibir la investidura de diputado, ha puesto siempre esa investidura al servicio de sus correligionarios librepensadores.

Mr. Hubbard es un republicano decidido, pero antes que republicano, es librepensador y no perdona medio ni ocasión de combatir las mentiras sacerdotales. Afirmando las verdades de la ciencia positiva sobre las supersticiones religiosas, he ahí el objeto predilecto e incesante de sus campañas en las reuniones públicas, en la prensa y en el parlamento.

Las DOMINICALES que no pierden de vista esos trabajos, se asocian de todo corazón a los honores rendidos por la Federación francesa a Mr. Hubbard, y rindiéndole sus homenajes, por los importantes servicios que presta a la causa librepensadora, le envía la expresión de su más viva simpatía y confraternidad.

LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA

(PARA USO DE LAS MAESTRAS DE MADRID)

DEDICADO A D. ALEJANDRO GROZARD

El Sr. D. Alejandro debe ser de los que llevan el pensamiento en los talones.

Sólo un hombre así es capaz de restablecer la enseñanza de la religión en los institutos después de cincuenta años de hallarse suprimida.

Ignominias como esa que arrojó D. Alejandro sobre el partido liberal no se cometen sino cuando se lleva dentro un pensamiento que se rastrea por los suelos como se rastrea la panza de aquella serpiente del Paraíso que hablaba como la burra de Balaam, a creer las borriquerías que ha querido D. Alejandro que se enseñen a nuestros hijos como verdades agradas en los institutos.

Veamos, veamos una de esas vilezas que se enseñan como cosas sagradas a nuestra juventud.

Abrahám es para nuestros jóvenes estudiantes un patriarca admirable. Así se lo pintan en la historia montada que educadores embusteros y serviles hacen de los personajes bíblicos.

Nosotros damos aquí la Historia Sagrada verdadera; nosotros citamos las palabras textuales de la Biblia católica.

Vea, vea el público cómo se miente a nuestra juventud; vea en su realidad lo que fué ese Abrahám, pintado como un varón justo.

Abrahám tiene una mujer hermosa llamada Sara. Envió ella a Egipto buscando que comer, porque en su tierra hay hambres.

Y escribe la Biblia: «Y estando ya para entrar en Egipto dijo Abrahám a Sara, su mujer: Conozco que eres mujer hermosa.»

«Y que luego que te vean los egipcios han de decir: Su mujer es, y me quitarán a mí la vida y a tí te reservarán.»

«Después, te ruego que eres mi hermana, para que haya yo bien por amor de tí y viva mi ánima por tu respeto.»

En efecto; apenas entran en Egipto cundió la voz de la hermosura de Sara has a llegar al mismo palacio de Faraón, y éste se la llevó y la hizo su mujer.

«¿Qué os parece de la moralidad de ese marido? Para conservar la vida arroja al arroyo su honra.

Hubo más. No fué sólo marido consentido; fué pagado. Dó a la Biblia:

«Y por su respeto (el de Sara) trataron bien a Abrahám, y tuvo ovejas y vacas y asnos, y siervos y siervas, y asnas y camellos.» ¡Ya le pagan o opulentamente la deshonra!

Y añade la Biblia: «Mas el Señor azotó a Faraón con grandísimas plagas, por causa de Sara, mujer de Abrahám.»

He aquí que la mentira de Abrahám se transformada en terribles plagas sobre la cabeza de los infelices egipcios.

Y continúa la Biblia: «Y Faraón llamó a Abrahám y dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿por qué no me declarastes que era tu mujer?»

«¿Por qué motivo dijiste que era tu hermana, dando lugar a que la tomase para mí por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer, tómalala y vete.»

«¿Qué os parece esa doctrina sagrada? Un hombre que entrega su mujer a otro y recibe de este otro paga abundante, ¿cómo se llama en nuestra lengua?»

Pues en la lengua católica, se llama santo. Abrahám fué un santo patriarca bendecido por Dios. Por otra parte; ¿qué Dios es ese que hace sufrir plagas a los pobres habitantes de Egipto castigándolos por pecados que no habían cometido? Porque el que había come-

tido el pecado era Abrahám, y a éste en vez de castigarle le hace volver a su tierra sano, gordo, colorado y con gran botín conquistado a precio de su deshonra.

«No os parece que son turba de charlatanes despreciables los que dicen que la sociedad no puede vivir sin creer en un Dios como ese que castiga a los buenos y premia a los malos? Dios que se declara protector de aquel vil, indecente marido que comercia con el cuerpo de su esposa para enriquecerse y darse buena vida.

«¿Cómo se consiente que se continúe llamando sagrada una historia inmunda como esa, que, a seguirla, nos convertiría en hombres indignos, embusteros, comerciantes de la honra de nuestras mujeres, dejando a nuestro paso con nuestras mentiras y deshonras todas las plagas de Egipto?»

He aquí la moraleja de esa enseñanza a grado que, si respetaran la verdad de la Biblia deben las maestras beatas madrileñas hacer aprender a las niñas:

—¿Quién fué Abrahám?

—Un santo patriarca bendecido por Dios.

—¿Qué cosas memorables hizo Abrahám?

—Casarse con Sara, que era muy hermosa.

—¿Y qué más?

—Darle Sara al rey Faraón engañándole con que era su hermana.

—¿Le hizo algo de mal?

—No, que recibió de Faraón muchos bueros, corneputos y toda clase de ganado.

—¿Cómo castigó Dios aquellos actos deshonrosos?

—Enviando plagas a los egipcios.

—¿Y con Abrahám qué hizo?

—Aumentarle los ganados, los siervos y las siervas.

—¿Qué moral se desprende de esto?

—Que para merecer la protección del Dios católico conviene mentir, engañar, dar la mujer a otro, llevarla a la alcoba, y luego recibir en cambio muchos carneros, muchos bueyes y muchas riquezas, viviendo gordo y colorado.

PROTESTA SINCERA

D. Fernando Lozano.

Muy señor nuestro: Los que suscriben, republicanos, liberales y masones, ruegan a usted dé cabida en su digno semanario, a la más enérgica protesta contra todas las Ordenes religiosas, alhiriéndonos en un todo a las conclusiones acordadas en el mitin anticlerical del día 29 del pasado mes de Julio en Madrid.

Saludamos cariñosamente a cuantos con su oratoria y por medio de la prensa, difunden los ideales progresivos y hacen extensa la luz de la instrucción al pueblo soberano.

La comisión: Antonio Corrales Sánchez.—Gervasio Pamar.—María Nájera.—Enrique C. Pérez.—Mutil de Contreras.—Rafael Jurados.

Huelva 6 de Agosto de 1901.

DESCATOLIZACIÓN EN MASA

Corca de trescientos hombres y mujeres de San Vicente de Alcántara, han hecho ante el juzgado municipal de aquella villa solemne abdicación de la religión católica.

En papel de 12.ª clase del año de 1900, con el núm. 043.114 está inscrito el documento privado hecho colectivamente, que a la letra dice:

Sr. Juez Municipal de esta villa de San Vicente de Alcántara.

Los que suscriben, vecinos de la misma, mayores de edad, y con sus cédulas personales correspondientes que exhiben y esperan les sean devueltas: ante V. atentamente exponen: Que no profesando la religión católica, renuncian desde hoy a todas las prácticas de la Iglesia, y piden que todos sus actos sean regidos exclusivamente por el Código Civil vigente.

San Vicente de Alcántara a 29 de Marzo de mil novecientos.

Nuestro querido colega La Conciencia Libre, publica los nombres de esos valientes.

Ciertamente que no nos extraña el hecho, porque conocemos la calidad de aquel vecindario solo intelectual, firmeza y valor cívico.

Mientras los intelectuales extragados de lecturas y estudios que no pueden digerir, porque les falta vivir intelectual y vigor anímico, hablan de la eternidad de las religiones; trescientos hijos del pueblo, sobrados de vigor de alma, y en posesión de una razón sana y bien ponderada, les dan un mentís solemne, proclamando su independencia de toda mentira religiosa.

«¿Qué ha bastado para producir esa conversión en masa?»

Que nazca en aquel pueblo un intelectual para quien los libros fueron materiales de consulta, y no mares de lectura donde navegase un espíritu siempre fluctuante; antes bien, mantuvo sin coar la integridad de propias arraigadas convicciones que desenvolvio e iluminó a favor de la cultura: tal fué, Joaquín Sama.

He aquí un hombre que sin más que el espectáculo de su vida, ofrecido a sus convecinos, derriba una iglesia.

¿Y será eterna esa Iglesia?

¿Qué va a suceder apenas penetre por todos los ojos la luz de la verdad que irridió de la palabra y la vida de Joaquín Sama?

No os perturbe por eso los españoles de alma libre lo que afirman sobre la eternidad de la religión los charlatanes, ayudados por la prensa interesada en mantener esta sociedad caluca y envilecida. Lo mismo que ellos, exactamente lo mismo, decían los mejores filósofos de Roma a la vista del movimiento cristiano que desprecia desde la altura de su saber, proclamando eterna la religión pagana. A esas incubaciones de una retórica vana, oponed hechos de tanto relieve, como ese realizado en San Vicente de Alcántara.

Mientras un retórico dice: «los hombres no se pueden pasar sin religión», trescientos hombres y mujeres de San Vicente, gritan: «¡Miente V. pues

aquí estamos nosotros que queremos vivir y morir fuera de la religión.»

Un hombre no más, un hombre en cada pueblo, ya veis que no es mucha, con la sólida cultura de Sama, y, ¡adios la religión!

Es claro, como que la religión es enemiga de la razón, y basta que haya quien haga brillar la razón para que caiga por el suelo y se desmorone el falso edificio de las religiones.

Claro es que el desasirse de la vicias preocupaciones y de la presión de los enormes intereses que entrañan, sólo los es dado a las almas fuertes, y así las que guían y van delante tienen que ser de una calidad fértilísima. De ahí el gran honor de los vecinos de San Vicente de Alcántara, dignos hijos de la fuerte Extremadura.

Luz y Sombra

Un pobre zapatero que tomó parte este año en la corrida de toros que celebra anualmente el gremio, ha sido cogido y muerto por un toro.

Que este hecho sirva de escarmiento a esa sociedad para que no vuelva jamás a celebrar fiestas tan bárbaras y execrables.

Cada uno de los socios es cómplice de ese asesinato. Si tiene conciencia e idea del compañerismo debe llevar un remordimiento eterno.

El oficio de zapatero es útil, necesario y honroso. La ocupación de torero es mala, perversa, detestable. Que no se deshonren más ejerciéndola los zapateros.

Leemos que en Jerez se preparan los obreros a celebrar una novillada, destinando el producto a la creación de una institución de enseñanza libre.

Ese hecho es indigno de los obreros. El buen fin no se persigue por malos medios, sino se es un miserable jesuita. Y es un modo de educación popular detestable el celebrar corridas de toros.

Que no haya escuelas libres si ha de ser a esa costa.

Lo primero que ha de enseñarse en una escuela libre, es que es un crimen celebrar corridas de toros. La escuela popular que no haga eso es indigna de vivir; y deber su existencia una escuela libre a las corridas de toros, es nacer de la prostitución y de la infamia.

Si no hay ninguna persona honrada que se alimente de la prostitución de su madre, no debe haber tampoco ninguna escuela que se alimente de las corridas de toros.

Nos importaba dar la voz de alerta al partido popular sobre los gravísimos peligros que entraña para la vida pública la intervención predominante en ella de los espíritus puramente retóricos.

El exrepublicano radical, procedente del federalismo, Sr. Alvarez, acaba de confirmarlo por sí mismo.

En el discurso que pronunció en el banquete de Gijón ha confesado que al variar ahora de conducta es «porque el fuego de la juventud me arrastraba a radicalismos que a través de la experiencia y del estudio serio, veo hoy perjudiciales para la causa de la democracia.»

Es exactamente lo mismo que han dicho los Alcañales, los López, los González Brab y todos los que se han pasado de la libertad a la reacción.

Cierto que luego ha añadido: «Juro solemnemente que he de permanecer en el terreno de siempre.»

Pero en cuál, ¿no? acaba de decir que ha abandonado los radicalismos? Luego no está en el terreno de siempre.

Además, eso de jurar que se mantendrá en el terreno de hoy después de decir que abandona el de ayer, no parece muy prudente. Como los estudios y la experiencia le han hecho cambiar una vez le pueden hacer cambiar otra. Mas solemnes fueron los juramentos de otro retórico, de Pidal, y los echó por tierra la cartera que le ofreció Cánovas.

Bastan empero las confesiones propias del Sr. Alvarez, sus cambios, sus mudanzas, para evidenciar la justicia de nuestras observaciones sobre la condición peligrosa del puro orador. La vida pública exige lo mismo en un terreno que en otro, hombres firmes, varoniles, que no cambien, que no muden ni con la experiencia ni con el estudio, antes bien se confirmen más y más en sus ideas, porque así el país sabe a ciencia cierta lo que puede esperar de ellos y que han de mantenerse firmes como rocas en sus puestos por pruebas de experiencias terribles y aun sangrientas que les circunden.

Salmerón y Pi y Margall, por ejemplo, no han variado el uno de sus radicalismos anticatólicos, el otro de sus radicalismos federales. Ni la experiencia ni el estudio les han hecho cambiar. Y es que si son oradores no son retóricos.

Contra el peligro de la retórica es contra el cual hemos hablado, procurando preservar de él, como es nuestro deber, al pueblo español. Las luchas sociales y políticas de nuestro tiempo son tanto graves y serias para no escluir de ellas todo aquello que es puro formalismo y aparato. El obrero que organiza un síndico, el que inspira y sostiene una cooperativa, el que marcha de pueblo en pueblo excitando a sus compañeros a organizarse e instruirse, poniendo en estas obras una voluntad inquebrantable, a

prueba de todas las experiencias y estudios, ese es el hombre verdaderamente útil en nuestro tiempo, aunque tartamudee al hablar. La sociedad de librepensadores de Madrid cuenta en su seno con un albañil tartamudo, y la energía silenciosa que viene desplegando ese noble albañil desde hace muchos años, vale más que todos esos discursos aparatosos que oye el alto vulgo cayéndosele la baba, como mira el bajo vulgo caer las lágrimas brillantes e inflamadas de los fuegos de artificios.

No excluyamos la retórica, pero mirémosla con prevención. Noten los lectores republicanos que los periodistas que vienen demostrando un interés serio en la causa de la educación popular, han escrito en los mismos días y como si se hubieran puesto primeramente de acuerdo, artículos para prevenir al público contra los graves peligros de la oratoria.

Si se han vestido de fiesta estos restauradores reclutados de todo lo que es oropel y puede deslumbrar a un público superficial y corrompido, siquiera bajo el gobierno de esos retóricos haya caído España en la cima de todas las ignominias y todas las vergüenzas.

De un colega de Menorca:

Cláusula del testamento de D. P. P. Pavia.

Nada deo para mi alma, y esto no se atribuya a falta de religión, sino que considero innecesaria la intervención del clero entre Dios y yo; confío en que Dios mirará mis obras y no mi dinero. Prohibo misas, sufragos, entierro, y otra ceremonia cualquiera en que haya de figurar gente de iglesia; lo que habiase de gastar por este concepto que se dé a los pobres.

Sea mi sepultura la más humilde; no se ponga en ella mi nombre.

Cumplase.

M. PONCE.

Si todos los que mueren obraran así, España quedaría como una balsa de aceite, porque el carlismo no tendría dinero con qué comprar fusiles y balas.

Un excelente republicano de Tenerife (Canarias), nos escribe diciendo que gran parte de aquella población obrera, que era republicana se ha pasado al socialismo, y en el periódico que publica dicen que es lo mismo la monarquía que la República.

¡Ah! si la República es muy mala, como que es la forma de gobierno del socialismo.

¡Si tendrán conciencia de lo que son esos desgraciados!

A esas pobres gentes, instrumento inconsciente de los poderes tradicionales, hay que decirles lo que Felipe II al peñate que hablaba de ángulos en el Monasterio del Escorial:

—Ángulo, ángulo, es hablar de lo que no se entiende.

También Linares, la ciudad del trabajo y de la industria, va a celebrar sus Juegos Florales. También aquella ciudad que mientras duró el antiguo régimen estuvo compuesta de miserables choznos, y que a favor del nuevo régimen ha tomado un vuelo prodigioso, va a entretenerse glorificando uno de los juegos de aquellos tiempos en que vivió hundida en ignominia.

¡Es digno eso de los nuevos vientos que soplan por allí!

Justo es que los que no tienen aliento para perseguir de un modo continuado, serio, varonil, las grandes empresas en que descanza la emancipación del proletariado, justo es que los que no han levantado todavía la casa del pueblo, sobrándoles medios, y a pasar de comprometer sus personas y sus firmas en acuerdos solemnes, se distraigan en los femeniles espectáculos de las cortes de amor.

Con eso y con gastarse en los toros, mucho más que importaría la edificación de la casa del pueblo, esa casa que sería luz, fuerza, dignificación y alegría de la clase popular; aquella población obrera debe estar satisfecha y regocijada.

Luego, eso sí, querrá en un día de mal humor tomar al asalto a la burguesía y transformar el régimen actual como se transforma la escena de un teatro cambiando bastidores y bambalinas.

Por su parte, el Municipio linaresense hace cuanto puede para mantener a aquel infeliz pueblo en la miseria moral en que se ve hundido, llevándole músicas, toreros y cortes de amor para que le entretengan mientras se deja explotar como un siervo.

¡Ni un rayo de luz en aquellos cerebros, ni un signo de vigor en aquellos ánimos! Los toros que les enseñó a amar Fernando VII; las músicas militares con que ha atronado sus oídos el cesarismo, y ahora las cortes de amor que inventaran para su so-laz los caballeros de la Edad Media, señores de horca y cuchillo y ejecutores del derecho de pernada.

Ahí tenéis a lo que ha venido a parar una ciudad democrática bajo la dirección de re-sellada y egoísta y con una masa desorientada y dividida, lleno de humo el cerebro con ideas que no sabe digerir.

Aquel Linares que un día iba en la avanzada de todas las luchas libertadoras, ya no

suenan ni aun en esta campaña anticlerical en que toman parte las aldeas, y en cambio suenan en esa ridiculez de las cortes de amor de la caballería andante.

¡Qué génio maléfico pesa sobre aquella descarriada ciudad!

D. José Leiva, nos dirige desde Herrera una ardiente y elocuentísima excitación, que tanto ha contribuido a descatolizar a España. A adquirir doce ejemplares se comprometería el Sr. Leiva.

También se congratula de ver publicado el folletón de LAS DOMINICALES, que tanto contribuye a iluminar la conciencia popular, y expresa su deseo de verlo publicado en tomo aparte. Sobre este punto tenemos el gusto de anunciarle que será complacido, porque, el distinguido traductor de la obra, prepara una edición numerosa, de cuya aparición daremos cuenta oportuna al público. Sirvan estas líneas de respuesta a los que, creyendo hecha ya esa publicación, nos han pedido ejemplares que no hemos, por ello, podido servirles.

La carta termina diciendo: «Adelante, Sr. Lozano, el porvenir es nuestro!»

Sin duda porque los hombres del temple del Sr. Leiva son los que triunfan, arrastrando al cabo a los débiles, egoístas, indiferentes, masa de carne humana, sin virtud y por tanto, sin fuerza.

Nos dice un excelente republicano de La Seo de Urgel, que es una vergüenza cómo aquella juventud acude a besar los pies de la canalla clerical, yendo barretina calada, a dar más íca a signíficados integristas, acudiendo cómo rebano a las fiestas de los santos, y llevando cirios al lado de las beatas en las procesiones.

Realmente forma repulsivo contraste esa juventud catalana, con la de Lérida, la de Tarragona, la de Barcelona y Gerona, toda la juventud de Cataluña, en general, que va adelante en las luchas libertadoras, y que, por tanto, haría bien la juventud de La Seo de Urgel, antes que seguir profanando la barretina, que casi se confunde con el gorro frigio, en no volverla a usar y cubrirse con bonetes.

Ha fallecido en Quintanar de la Orden D. Crispulo Fernández Villacañas, veterano de las libertas públicas, que había contribuido en primera línea a fundar aquel vecindario esencialmente republicano, de que se habla Villacañas.

A su familia, especialmente a su hijo nuestro muy querido amigo D. Abelino, enviamos nuestro sentido pésame, con nuestra excitación, como a todo aquel pueblo, a marchar cada vez más allá y con más ardor por el camino de las libertades abierto por la generación a que fué glorioso miembro el hoaradísimo D. Crispulo.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo La Secularización de la Sociedad, que va en otra parte. Lo que persigue esa asociación es el problema político fundamental en España.

Todo es cuestión de educación, y hacer que el Estado sea el exclusivo educador, y que deje de serlo la Iglesia es la resolución de todo el problema español.

Por eso la obra de la sociedad La Acción Democrática debe excitar todas nuestras simpatías, porque no es sino la traducción de nuestra propia campaña en el terreno más importante que es el de la enseñanza.

A reserva de volver a tratar por nuestra cuenta a con la extensión debida de este asunto, recibamos desde luego nuestra felicitación entusiasta los escogidos ciudadanos que constituyen esa Asociación, con nuestra excitación más acentuada para que perseveren en el camino emprendido, seguros del más bello, aunque también el más difícil y espinoso de los triunfos.

Nuestra enhorabuena al querido amigo Lacort por la abolición en la causa por supuesto delito de imprenta que se le seguía.

PARA LA OBRA DE «LAS DOMINICALES»

Algeciras.

L. Tobar, 5 pesetas.—D. A. Armenta, 5.—F. Trelles, 15.—R. Pahue, 5.—F. Broto, 5.—F. Trelles López, 5. Suscriptores de 0,5 céntimos semanales.—J. Cabrán.—P. Gumbao.—M. Meléndez.—J. G. Muñoz.—J. Trojano.—M. Sánchez.—En Ruvia. A. Muñoz.—M. Uceda.—F. Vallecillo.—Total por este concepto, 13,25 pesetas.

OBREROS CIEGOS

Nos dicen de Algeciras, explicando el por qué, en la reciente protesta suscrita por los elementos liberales de aquella población, no figuran las sociedades obreras:

...qué quiere usted, ellos dicen que no tienen

más misión que combatir al que explota, y como los jesuitas y frailes no explotan, ni acaparan, ni roban, ni oprimen a los pueblos, el obrero debe vivir en paz con ellos; ¡Pobre España, qué sumida estás por la mano oculta!

De suerte, señores obreros de Algeciras, que los coquillos no explotan, viven del aire, y si explota el dueño de la fábrica. Parece empero que el dueño de la fábrica trabaja, al menos, da su capital, cuida de la administración, y no faltan muchos fabricantes que trabajan más horas que el obrero.

En cambio el clérigo no trabaja nada, y come, y vive, y si es de cierta categoría como un obispo, tiene un palacio por habitación ¿De dónde salen esas misas? ¿Quién sino el obrero con su sudor sostiene a esos parásitos? Convergamos, pues, en que si el fabricante es un explotador, lo es más el clérigo. Y ustedes, señores obreros, dicen que no tienen que protestar contra los clérigos porque no son explotadores.

¡Vaya un cerebro! Pero además eso es confundir torpemente las cuestiones. No se trata ahora de protestar contra los explotadores, se trata de protestar contra los dominadores de España que llegan a robar a las madres sus hijos.

¿Es que los obreros deben contemplar con los brazos cruzados esa infame dominación de su patria?

Pasa un obrero por la calle; oye a una madre gritar:—Que me roban estos clérigos a mi hijo! y el obrero debe decir:—Yo no tengo que ver nada con eso; yo no me ocupo sino de combatir a mis explotadores.

Eso ni siquiera es humano, y un partido obrero que tenga esa táctica se hará justamente odioso a su país.

Esos obreros de Algeciras que se han negado a unir su protesta a la de los liberales contra el clericalismo, han demostrado estar en sentimientos de solidaridad humana, muy por bajo de nuestros burgueses. Porque una gran masa de burgueses al ver martirizados a los obreros del Montjuich, se aprestaron a protestar sin fijarse para nada en la cuestión de clase. Se trataba de hombres oprimidos, y unieron la suya a la protesta general. ¿Qué hombres libres son esos que sólo se preocupan de las cuestiones egoístas de su clase?

¡Torpes, más que torpes, porque no ven que precisamente los más interesados en estas cuestiones de libertad son ellos, y que eso que creen extraño a su clase es lo que más atañe a su clase! ¿Quiénes fueron los que aplicaron la inquisición a los obreros en Barcelona? ¿Fueron los burgueses? No; fueron los jesuitas. ¿Quiénes inventaron la inquisición? ¿Fueron los burgueses? No; fueron los clérigos.

El más grande de todos los enemigos del proletariado es el clero, que no se contenta con explotación, quiere tratarle a puñaladas, encerrarle en la cárcel, aplicarle la inquisición.

Si este proletariado español fuera consciente, en vez de hacer lo que han hecho esos obreros de Algeciras iría a pedir, a suplicar, a implorar a todos los que se llaman liberales, a ayudarle en lucha contra el clericalismo.

¿Es que no fueran a pedir y suplicar a la España liberal para que librase a sus compañeros de las mazmorras del Montjuich?

Porque en aquel caso vieran con sus ojos las cadenas con que el clericalismo amarró a los obreros.

¿Como no se ven y se tocan las cadenas que de continuo forja el clero en las sombras! Todo torpeza, embotamiento, falta de luz.

Pues así las causas no acaban. Nadie se aviene a ir guiado por ciegos.

Y ciegos, totalmente ciegos son los obreros que no reconocen que la cuestión clerical es la primer cuestión obrera en España.

A nuestros amigos

Rogamos a nuestros suscriptores que se hallen en descubierta, se sirvan renovar su suscripción.

No olviden tampoco ayudar a la propaganda del periódico en el radio de sus conocimientos, porque ya ven que es de vivo interés humano esa propaganda.

¡Que la mayor suma posible de españoles lean los preciosos artículos que venimos publicando sobre el clericalismo, de un valor histórico y de actualidad verdaderamente excepcional!

¡Que se interese España entera en esta lucha decisiva para afirmar nuestra soberanía frente a Roma y en la conquista de la paz universal, campañas que hemos abierto y llevaremos hasta el fin!

¡HAY DIOS!

En estos días han llevado algunos oradores «El librepensamiento», hasta decir que no hay Dios.

Si se refieren a un Dios limitado, obra del hombre y maniquí de los hipócritas fariseos, tienen razón.

A los clericales les conviene se diga que Dios no existe, porque saben que asustado el pueblo de tanto radicalismo, regresará con más humildad, en medio de su ignorancia, al recinto de la Iglesia.

Algunos, para darse cuenta del Universo infinito, no han hallado otra salida que atribuir su construcción a un Gran Arquitecto, inteligencia suprema de lo absolutamente infinito, y aquí entramos en un círculo sin salida racional.

Si el Universo en que vivimos es infinito, es un fin, y fuera de nuestra inteligencia; si un esclavo mano de los únicos medios que tenemos los hombres para medir el tiempo y las distancias, se nos ocurriera un día teóricamente dirigirse a un punto cualquiera del espacio, a fin de ver si halláramos el fin del Universo por alguna

parte; pues sucedería, indefectiblemente, lo siguiente:

Que enfilando en una dirección dada, cualquiera que ella fuera, unos cuantos cuadrillones de sextiles de kilómetros, y en éstas, escritos a la distancia ordinaria, desde el principio hasta el fin de los kilómetros, una fila de números; y después de haber viajado los millones sin fin que arroja esa dicha numeración hiperbólica, veríamos que para el fin que nos habíamos propuesto nos halláramos en el mismo sitio que estábamos, a igual distancia del fin del Universo que buscábamos, y que para el caso no habíamos caminado ni un centímetro de espacio del punto de partida; porque claro, si es que nos aproximáramos por algún lado al término del Universo, por infinitesimal que fuera la tracción, adios la condición infinita que da al Universo la ciencia, no las religiones.

Ahora bien, si el Universo es infinito, ocupando naturalmente todos los insostenibles espacios que nuestra limitada inteligencia y ciencia presuponen circunscrita esencial para que sea lo primero. ¿Qué falta nos hace el Gran Arquitecto, a quien discurriendo pobremente se cuelga la construcción del Universo?

Si el Universo lo ocupa todo ¿en qué espacio se alojaba el arquitecto? ¿De dónde sacó los materiales y de donde vino o salió el mismo arquitecto?

Si el Universo no es infinito y tuvo su principio «milagroso por excelencia» (puesto que nos cuentan las religiones positivas fabricadas en esos libros santos que nos enseñan los intérpretes de aquéllas en la tierra, y que sólo ellos comprenden con estar formados del mismo material y con organización que los demás mortales), en que el fabricante le barajó en un santiamén de la nada, que es lo más gordo, sin más elementos que la fuerza de su palabra.

Si confección tan portentosa, aunque fabricada de modo tan original, fué producto de una individualidad, indudablemente este artista era mucho más grande que el Universo, y así como se ha creído preciso un grande Arquitecto para cubrir el expediente de la construcción del Universo, por aquella lógica rampona de no hay fuego sin humo, ni cosa posible sin albañiles ni carpinteros; aquí nos hallamos con que para el Universo parecieran los albañiles y cauterios y Arquitecto, todos en una pieza. Ahora hay que buscar quiénes fueron los constructores del famoso Arquitecto.

No sirve decir que éste está fuera de la inteligencia limitada de la pobre humanidad; lo mismo nos pasa con el Universo, cuyo conocimiento no creo sea patrimonio de las religiones positivas que siempre han dado pruebas de andar muy zanjadas en la materia.

Por consiguiente, no es solución la que dan las religiones de que el Gran Arquitecto, Dios, o quien quiera que sea, no tuvo principio ni fin, porque no podemos comprenderlo.

Lo mismo nos pasa con el Universo, y eso que algo vemos de él, aunque poco, pero que nos sirve para discurrir por medio de la ciencia, y por lo que de luzimos de todo lo que apréndemos que no sabemos nada; y puesto que está fuera del alcance de nuestra limitada inteligencia, hemos convenido en que lo más sencillo y racional es: Que el Universo es eterno, infinito y eterno, y no necesitamos buscarlo constructores, ni albañiles, ni crear otros engranajes con esos Arquitectos portentosos, que por medio de un soplo más o menos fuerte, que ya fué soplar, y cierta nequicia en la voluntad, fabrican esta balsa de Universo que nos rotea como quien fabrica un buñuelo.

Hemos llegado a un tiempo en que la síntesis debe tener preferencia en todos nuestros asuntos, y lo que no sea preciso, eliminarlo de nuestros discursos; fuera estorbos y embolismos.

L. ORTIZ VEGA

JESUS-CHRIST

SES APOTRES ET SES DISCIPLES

AU XX^e SIÈCLE

PAR

CONDE CAMILO DE RENESSE

Ya son 15 las ediciones que se llevan hechas de este famoso trabajo que publicamos como folletón.

DIGNA PROTESTA

29 de Julio 1901.

D. Fernando Lozano.

Respetable y querido señor mío: Me voy a permitir el molestar su atención para que si encuentra razonable lo que expongo a continuación le publi que en LAS DOMINICALES con las correcciones que crea convenientes.

Es el caso que el día 17 de Julio de 1900 murió mi hermano Felipe y dejó cinco hijos sin el bautismo católico, y conformes con sus ideas así probadas, lo enterramos en el apartado civil que hay en el cementerio de este pueblo, donde reposan sus restos, y al cumplir el año de su defunción, nos encontramos con que mi cuñada y su madre, sin contar para nada con mi anciano padre o alguno otro de la familia de mi difunto hermano, nos enteramos, por lo que se decía en el pueblo, que mis sobrinos se bautizaban en esta iglesia cuando hicieran la función para festejar el día de su patrón.

Como yo no podía evitar que así se ofendiera la memoria de mi hermano, con el escándalo que lo hacían y en ocasión tan oficial por ser el año casi justo de su muerte, la única defensa que tuve, o más bien venganza, fué llevarme a La Unión a retratarla a una de mis sobrinas que tengo en mi casa y que tenía que formar parte de la diversión de las muchas «lecciones» de este pueblo, y así amargarles algo su tan grande y fácil triunfo sobre nosotros, humil los obreros que no tenemos quien nos ayude cuando queremos que se cumplan las leyes con justicia.

Mi objeto, señor mío, es que conste ante el mundo entero que protestamos de semejante acto llevado a cabo por mi cuñada y sus cómplices contra la voluntad de mi difunto hermano, y si creen que nos vamos a acobalar o que nos tienen dominados, se equivocan en todo, porque si bien es verdad que han bautizado a mis sobrinos, el

mayor de 13 años, ya llegarán a que comprendan lo que les conviene, y entonces verán la farsa que han representado, porque su madre, ayudada por otros de su calaña, han abusado de su inocencia y han deshonrado la memoria de su difunto padre, y serán cinco más para hacer la guerra a la farsa católica.

No quiero molestar m'a su atención, y rogándole se ocupe algo de este asunto para que sepan estos hipócritas mi parecer, me repito una vez más admirador de sus doctrinas y correligionario entusiasta que lo deseo miles de años de vida para bien de la humanidad.

Suyo afectísimo,

PEDRO LÓPEZ VELA

**

Al acto que aquí se nos denuncia le faltaba un complemento: huberáse llevado a los hijos a ocupar sobre la tumba de su padre, a remover las cenizas y arrojarlas a un estercolero.

A no menos que eso obligan las doctrinas católicas. El católico fiel odia al no católico, le denuncia a la autoridad sacerdotal, lleva el haz de leña a la hoguera para quemarlo, y su mérito es mayor si el condenado es su padre, es su marido, es su hijo. Felipe II se gloriaba en decir que procedería así, y en efecto, hizo asesinar a su hijo.

Apartemos la vista de ese espectáculo odioso en que una mujer entrega sus hijos a los enemigos del padre de éstos para llevarlos sobre los instigadores de esa maldad.

¡Ahí los tenía ensayando su triunfo sobre un cadáver, sobre una mujer y varios niños!

¡Cobarde!

Hayen, corren ante los hombres como se ha visto en Zaragoza, y se muestran altaneros y conquistadores sobre las mujeres y los niños.

¿Pueden seres tan repugnantes continuar siendo amos de España?

¿Consentirá una generación de hombres vigorosos que esos gobernantes de falda y de enaguas siga dominándoles?

¡Respetos a la religión!

¿Qué han de ser hombres de religión hombres que excitán a las mujeres a insultar la tumba de sus esposos y a los hijos a ocupar a la memoria de sus padres, abusando cobardemente de la debilidad de mujeres y de niños?

Religión que arrastra a los hombres a actos cobardes y villanos a romper los lazos de solidaridad de la familia y a aprovecharse de la debilidad y la orfandad para conseguir fáciles triunfos, no merece ser venerada, sino execrada.

Creerán esos niños, llegarán al uso de razón y comprenderán a su costa la fuerza de razón de su honrado padre al apartarse de una iglesia capaz de cometer tan bajas villanías. Y entonces odiarán a los que les han hecho instrumentos de tan indigna comedia, pudiendo oírse a su madre del atenta lo ocurrido contra la voluntad manifiesta y persistente de su padre.

La guerra, el malestar, el disgusto entre las familias reflejado ya en la cara proserica, hé ahí el fruto de la religión católica, de la sociedad católica, del clero católico.

Imbecil tendrá que ser el pueblo obrero de Portugal si ante un acto tan innoble y repugnante no se aparta más y más de la mesa que lo come, y así eso que crean los imbeciles a triunfo católico, es un motivo más para precipitar la ruina del catolicismo católico.

DESENFRENO DE IMPUDICIA

Leed con horror esta carta:

«Cartagena 5 Agosto de 1901».

Sr. Director de El País. Yo, Juan Martínez Illescas, soy casado y con tres hijos uno de ellos Julia Martínez, de diecisiete años de edad, muy guapa. Por un desliz excusable en sus pocos años, hice yo la tontería de llevarla a un convento de Arcependidas. La muchacha estuvo muy contenta durante unos meses; pero ayer, 4, me enteré de que se había escapado del convento.

Fui a él, y por medio de cierta novicia, supe que había vuelto y allí estaba desde la noche, y que no se había escapado, sino que había permanecido seis días en la casa que el cura del convento tiene muy próxima a éste.

Hice que la llamaran, y mi pobre hija se presentó llorando. Me dijo que el 29 de Julio, estando durmiendo, el cura y la hermana celadora entraron en su celda, a eso de las cuatro de la madrugada, la despertaron y lo mandaron bajar a la huerta, porque la esperaba yo allí. Lo que halló fué un caruaje cerrado, en el cual la hicieron subir, diciéndole que su padre donde estaba ora en la casa del cura.

Obsecó la muchacha, subieron al coche la hermana y el cura, y partieron. En el camino dentro del coche cerrado, el cura y la hermana demandaron por juramento a la chica, supándole la boca, y allí el cura, ante la hermana, con él el miserable atentado; la muchacha quedó sin desmayada. Esa casa del cura la encerraron en un cuarto donde ha estado cinco días; sólo entraba allí el cura por la noche y la despertaba para saciar en ella sus apotres brutales.

Esto es lo que ha sucedido y lo que deseo que se haga público. Soy un pobre trabajador que gana diez reales todos los días, mi hija una desgraciada, cuya hermosura es la causa de su perdición.

Suyo afímo,

Juan Martínez Illescas.

Eso es el último límite de la depravación y de la impudicia.

Esa monja presenciando esa tan infame de lubricidad, es algo que pasa todas las vallas de la degradación, la vileza y la corrupción humana.

Para eso, es preciso ser monja, tener gastados todos los sept mientos morales, con la mentira el engaño y la hipocresía.

Para hacer lo que ha hecho, a su vez ese clérigo, es preciso ser sacerdote, estar acostumbrado a retirarse de todo, del purgatorio, del infierno, de Dios.

¿Y hasta cuando va a durar esta opresión del engaño y la mentira?

Oíd a esos jóvenes sabios, universitarios. Según ellos, la sociedad no se puede pasar sin esos hombres y mujeres, no se puede pasar sin clérigos que mienten y se arrojan en la luz; sin esas mujeres que presentan como Angeles del pulso, y se recrean en la contemplación de las más asquerosas obscenidades.

Seguirá así abierto al público ese establecimiento religioso de Cartagena, con la cruz arriba, con el clérigo llevando bajo el brazo el breviario, con las mujeres de las tocas con los rosarios colgados de la cintura, diciéndo a las familias: —Venid a confiaros vuestras hijas en estos lugares de santidad; para ya que lo hacen, al llegar la noche, desnudarse el clérigo, echarse atrás las tocas las monjas, y entregarse con la furia de muchos cabrios, a las más infames obscenidades.

¡Malvados los que lo hacen! ¡Malvados los que lo consenten! ¡Malvados los que lo cantan! Todos ellos son los responsables de ese dolor profundo del infeliz padre, que ve ultrajada y vilipendiada a su hija.

Tú solo, pueblo, puedes remediar esto. En vano es esperar el remedio de estos poderes corruptos, cómplices y amparadores de tanto desenfreno e impudicia.

El castigo terrible que merece ese clérigo, por la infamia sin nombre que ha cometido con esa joven, cuya honra se había puesto en sus manos; el que merece esa monja, encargada de moralizar y purificar a aquella infeliz, tú solo puedes imponerlo, y solo tú, puedes por tanto poner la saludable empuñadura a este torrente de lujuria sacerdotal que continuará cada día en mayores proporciones a favor de la impunidad.

BIEN POR MORENO MENDOZA!

Este nombre que por su actividad e ingenio ha llegado a adquirir una popularidad digna de su trabajo, camina de ciudad en ciudad venciendo obstáculos para poner en pronta redención a los obreros.

Concedor y práctico en las penalidades que aquejan a estos, por haber conquistado sus aspiraciones de socializar en el cortijo, durmiendo en esa inmundada habitación, comiendo ese alimento que desprecia el perro del cacique, ganando dos miserios reales; ha salido del caos de la ignorancia, por su precoz aplicación al estudio llegando a imponerse por medios legales y pacíficos a la desenfrenada burguesía Andaluza.

Con su elocuente palabra y conocedor de los resortes del corazón humano, y de las fatigas del obrero, hace afligir a los hombres más fuertes; por la claridad con que trata todos los temas en la oratoria, imprime en la inteligencia más reaccionaria el espíritu de asociación.

Mienten los que le calumnian diciendo que tiene próximas ideas a Jesuita; no puede haber otro que combata más al clericalismo. Claro que dada la misión que desempeña respeta las ideas de todos los obreros respecto a religión y combate el clericalismo con mucha diplomacia.

No es Moreno Mendoza de los socialistas que desprecian, las ideas políticas; sabe con sobra de convicción que sin república no puede desarrollarse bien el socialismo.

¡Mienten todos los hombres propagadores a Moreno que sin querer conseguir ninguna ilusión, marcha por el sendero de la redención!

Caridad embustera.

El Municipio de Coruña ha acordado separar de sus establecimientos benéficos el personal de las hermanitas.

No tiene esa medida otro defecto que el llegar tarde. Eso ha debido hacerse ya hace mucho tiempo.

Mientras ha dominado la Iglesia; mientras esa Iglesia, que se dice serlo de una religión todo caridad, ha sido la tirana de las naciones, la caridad no ha existido sino de nombre.

Aquí están los testimonios en las memorias de los diputados de la Asamblea Nacional francesa del 89, donde se ponía de relieve la situación espantosa de los establecimientos de caridad mientras se hallaron a cargo de la Iglesia. Los enfermos estaban amontonados unos sobre otros en los hospitales. Cada camastro contenía de seis a siete enfermos, abrasados por la fiebre unos, dando gritos de dolor otros, muertos ya algunos, y pegando con sus pies helados

sobre los rostros de los que se acostaban con la cabeza al lado opuesto.

Todavía esta caridad oficial española, residuo de la antigua, está revestida de los mismos caracteres de inhumanidad y crueldad.

Algo ha hecho el Estado civil al dotar de una cama a cada enfermo. Pero aún se amontonan a los enfermos en la misma habitación, viéndose cada uno rodeado de un medio de dolor, de angustias, de hedor a fiebre y a muerte, de ruidos de las respiraciones agitadas por la fiebre, y de los suspiros de los que se sienten morir separados de los suyos, del espectáculo del clérigo que entra a dar la unción a los moribundos, y de los hombres que llegan a retirar los cadáveres de los lechos; todo bastante para llenar de pavor el ánimo y precipitar la muerte.

Sobre ello, y respiración de un aire saturado de alientos de muerte, es un veneno que se introduce por todos los poros y mata como la fiebre.

¿No cesará esto? No, mientras el régimen actual subsista; mientras los hospitales estén entregados a gentes de hábitos que no tienen ni ideas ni corazón, sino sólo un egoísmo satánico, asistiendo a los enfermos, no para sanarlos de sus enfermedades, sino para hacer méritos con Dios y ganar el cielo.

Pues es fuerza que esto cese. El pueblo es imbécil; el pueblo es necio y loco, porque se entretiene en cuestiones estúpidas, mientras sus hermanos van a morir a esos hospitales. Hiciera suyo el Estado ese pueblo; mandara él, y todo cesaría, como ha comenzado a cesar en Francia no más que por ser el Estado republicano.

Mientras, aquí, con la monarquía, la falta de caridad ha aumentado; allí, con la República, los cuidados para con el enfermo pobre se han multiplicado; mientras aquí se entregaban con la monarquía los establecimientos de beneficencia a las hermanas de caridad, que dejan morir a todos los niños de algunas casas-cunas, allí se entregan a un personal laico que prodiga sus cuidados a todos los necesitados.

No ver esto, es estar loco. No ver que la República es un poder para el pueblo, y que la monarquía es un poder contra el pueblo, y para los tiranos del pueblo, es ser ciego. Dejar, pues, de trabajar por traer la República vistiendo chaqueta, es dar pruebas de estupidez.

Aquí los tenéis a esos locos emborrachándose de vana palabrería, mientras dejan llevar a sus hermanos los trabajadores, cuando están enfermos, a esos hospitales de la monarquía, a morir entre aire envenenado y bajo un manto de tristezas y de angustias insoportables. ¿Piensan en ello? ¿Se preocupan de ello? Para nada. Así continuarán eternamente las cosas, a esperar de ese lado de utopías el menor remedio.

¡Y hay que ponerlo! Eso no se puede consentir; eso no se puede tolerar. No se puede consentir que el obrero enfermo que necesita lo primero un aire puro, siga respirando en una atmósfera envenenada por el aliento de cien pestilentes. No se puede consentir que el enfermo que necesita ideas risueñas que le recuerden las alegrías de la vida y le animen a vivir, se vea rodeado de las sombras de la muerte, penetrado hasta el fondo del corazón del espectáculo anticipado de la muerte.

Nó, nó, nó.

¡Fuera los hospitales de la caridad católica!

¡Fuera las salas de comunidad de enfermos!

Cada enfermo que tenga su habitación.

¿Es que es muy caro? ¡Miserables burgueses que tal decís! ¿no tenéis vosotros cada cuál vue tra habitación cuando estáis sanos? ¿por qué no ha de tener la suya el obrero cuando está enfermo?

Quedaos, vosotros, burgueses, sin habitación independiente, si es necesario, cuando estéis sanos; pero que no falte su habitación particular al obrero cuando esté enfermo.

Como comprendéis, para llegar a esto, es preciso sacar el dinero al burgués que lo tiene, para transformar toda la vida hospitalaria en favor del proletariado doliente.

Ahora, ¿cómo haréis eso si no tenéis en las manos la fuerza? ¿Cómo lo hará el pueblo si no tiene en las manos la República?

¿Es que vais a dejar que sigan las cosas así hasta que llegue la social, que todavía no ha llegado en parte alguna, y que según han dicho los socialistas en su último Congreso, no llegará en largo tiempo?

¿Es que lo vais a esperar de la anarquía que comienza ahora su propaganda?

Así, lo único viable que pueda conducir a esa reforma, es la República, porque es una forma de gobierno ya madura, según se ve en Francia y en los Estados Unidos.

De ahí que, a reserva de continuar cada partido extremo su obra de propaganda, serán locos de atar si no se agrupan todos bajo la bandera republicana a fin de traer un poder puramente popular que atienda entre otras cosas a esta necesidad vital de barrer la beneficencia católica, impía, infame, desnaturalizada, y establecer la beneficencia revolucionaria llena de caridad y de verdaderos amores para el pobre.

Imaginaos que un centenar de obreros están hundidos en una alcantarilla respirando miasmas que pueden matarlos. ¿Qué hacen los hombres de corazón? Corren a salvarlos.

Pues así están, no ya un centenar sino muchos millares de obreros y obreras en nuestros hospitales, respirando la muerte entre un ambiente material y moral insoportable.

No correr a salvarlos es una maldad. Y como sólo se puede ir todos juntos bajo la bandera republicana, bastaría ese sólo objeto para que no haya hijo del pueblo, sin ser un insensato, que deje de ayudar a traer la República.

¡Pobres enfermos que lloráis angustias insoportables en esos pórticos de cementerio que se llaman hospitales, maldicid a los que por mantener locas cuestiones de escuela, no se preocupan para nada de vosotros, cuando pudieran salvarlos yendo todos a una bajo la bandera republicana a barrer esos antros de la caridad católica con sus clérigos y monjas, y a llevaros a mansiones risueñas rodeadas de luz, perfumes y toda clase de confort para disputaros con cuantos elementos presta la vida, a los asaltos y a las acometidas de la muerte!

ERROR JUDICIAL

Poco há, se evidenció un bárbaro error judicial, cometido en la persona de Silvestre Lluís.

De otro error judicial están siendo víctimas dos infelices, según estas líneas, que tomamos de El Balcuarte de Sevilla:

«Los hermanos Pérez Gutiérrez llevan ya dos años en Ceuta. En el Ministerio de Gracia y Justicia obra un expediente judicial que contiene una prueba robusta, completa, concluyente, de que esos infelices no pudieron ser autores del crimen que están purgando.

Elévase el Ministro de Gracia y Justicia sobre el nivel de los leguleyos, colóquese a la altura de un verdadero hombre de gobierno. Llame a sí ese expediente, y vea si no es un caso tan grave como el de Lluís, y por humanidad merece otorgar la completa reparación.

Si la deficiencia de la ley no presenta la revisión, la acción del poder público puede otorgar la gracia en toda su integridad, por acción reparadora y saludable.

Volveremos sobre este asunto, y a nuestros colegas de Madrid y provincias, singularmente a aquellos que más influyen en la opinión, les llamamos para que con su poderosa influencia sobre el país unan su acción a la nuestra, para arrancar del presidio a esos inocentes, que se llaman Francisco y Vicente Pérez Gutiérrez, y devolverlos inmaculados a la sociedad y a sus respectivos hogares.

El primer deber del Ministro de Gracia y Justicia es enterarse de este caso y resolverlo. La idea sola de que dos inocentes están confundidos con los criminales espanta. Luz, luz, luz.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

D. Fernando Lozano.

Vigo, 3 Agosto 1901.

Querido correligionario: Ha fallecido don Miguel González Quiglier, ex-concejal republicano de este Municipio y excelente libre pensador, como lo ha demostrado resistiendo hasta el último momento los asaltos del odio catolicismo que había invadido su hogar.

Prueba del cariño que se había granjeado entre sus convecinos, fué la gran manifestación de duelo que acompañó a sus restos.

Iban delante del entierro unos treinta pobres; disputábanse el honor de llevar en hombros el féretro los fieles demócratas de ésta; presidía el duelo la impertérrita Sociedad de Libre pensadores, cuyos miembros llevaban también los cordones del ataúd.

Uno de los buenos ha caído; pero la falange que usted conoce queda aquí, como siempre, firme y dispuesta a luchar hasta morir.

¡Gloria al librepensamiento!

ANTONIO PUCH

Desde Tortosa.—Entierro civil.

La ciudad de Tortosa presenció el jueves 1.º del actual un acto solemne, conmovedor, como motivo de la conducción a la última morada del cadáver de uno de sus vecinos, del antiguo marino y consecuente republicano D. Trinidad Algueró Casanova, que falleció a la avanzada edad de 85 años.

Al acto del entierro, que fué puramente civil, asistieron multitud de amigos y conocidos del finado, presidiendo el duelo el hijo del finado, D. Rafael, aventajado escultor establecido en esa corte; D. Jerónimo Piñoma, presidente del Comité del Centro de Unión Republicana de Tortosa; el abogado D. Luis M. Morat Nogués y D. Francisco Bonet Alemany, vicepresidente y secretario respectivamente del mismo, y varios individuos de las familias, siguiendo luego monsieur Julio Carvallo, propietario de las aguas potables de «La Caramella», el joven procurador y presidente de la Juventud Republicana de ésta D. Alfredo Caminals, muchos más que sería imposible enumerar, y por último, los socios del indicado centro, casi en su totalidad.

Precedían el cortejo fúnebre unos 50 individuos entre marinos y pobres, sin cirios ni blandones, siendo conducido el cadáver que iba encerrado en modesto ataúd por el coche de tercera clase, sin cruz ni trofeo alguno; todas estas cosas, según la voluntad y mandato anterior del difunto; siguió luego el numeroso acompañamiento antes citado, y finalmente la banda-orquesta «Lira Tortosana».

El espectáculo era imponente, haciendo ensanchar los corazones de todos cuantos piensan como el Sr. Algueró. Este era una persona afable, caritativa por demás, de fino trato, alma noble, de ideas sanas y progresivas, y por su experiencia merecía ser escuchado con atención, por lo que se gran-

jeó la estimación y aprecio de todo este vecindario.

La comitiva acompañó sus restos mortales hasta la última morada, ávida de rendir un tributo de amor y despedida al admirador de la libertad y del progreso; y ya allí, el Sr. Manaut recitó con su peculiar claridad de palabra un breve, pero oportuno, discurso, cautivando a sus oyentes de una manera extraordinaria. Los restos del Sr. Algueró descansarán en la sepultura previamente adquirida por éste en el reducido, pero honroso en grado sumo, cementerio protestante del inmediato arrabal de San Lázaro, lugar do reposan las almas nobles y sencillas.

Dada por fin sepultura al cadáver, la concurrencia se disolvió llena de aflicción por la pérdida de tan valioso compañero.

Su memoria será eternamente duradera entre la mayoría de los tortosinos. Hombres como D. Trinidad, habrían de ser de existencia eterna.

Al dar mi pésame y el de mis compañeros y correligionarios a la apreciable familia de dicho señor, me despidió de usted, señor Director, ofreciéndole los respetos este su seguro servidor q. b. s. m.,

Tortosa, 5 Agosto 1901.

RAVECER

Señor Director:

Cornella, 6 Agosto 1901.

Quiero que conste en LAS DOMINICALES que hasta aquí en pueblos pequeños sabemos prestar culto a las nuevas ideas. El que suscribe se casó hace tres años civilmente con Manuela Ventura Mitjarila, habiendo tenido dos hijos, que hemos tenido el sentimiento de perder, pero que han sido registrados y enterrados civilmente.

Que sigan todos nuestra senda y el proletariado será libre.

MIGUEL PAHISE RAMONEDA

PROPAGANDA SOCIALISTA

¿QUÉ ES EL SOCIALISMO?

POR

«DEMÓFILO»

Comprad este folleto del cual, un gran periódico de Riojaneiro, acaba de decir que «ha hecho más socialistas» que todos los demás trabajos de este género realizados en España.

Precio 25 céntimos de peseta.

POLITICA SOCIAL

Soluciones positivas de la Sociología contemporánea,

POR

ERNESTO BARK

En seis tomos, a 3 pesetas.—Todos juntos, 18

- I. El Internacionalismo: 1. La Internacional Negra, Roja y del Oro.—2. Naciones cosmopolitas.—3. Pueblos presurocos.
II. El Socialismo Positivo: 1. Psicología socialista.—2. La cuestión social en España.—3. El Ministerio del Trabajo.
III. La República Social: 1. La democracia social en Alemania.—2. La República social en Francia.—3. Política y Sociología.
IV. La Revolución y el Arte: 1. Gente nueva. 2. El modernismo literario.—3. El Arte social.
V. Estadística Social: 1. El problema de la miseria.—2. Los reyes del oro.—3. La España social.
VI. Filosofía del Poder: 1. La moral social.—2. Placeres altruistas.—3. La nueva fe.

Acaba de publicarse del mismo autor

MODERNISMO

- I. Regeneración.—II. Espíritu moderno.—III. Política Pedagógica.—IV. A los padres y maestros.—V. La Joven España.—VI. Glorias modernas.

Precio una peseta, Biblioteca Germinal, Madrid, calle de la Visitación, 8, librería.

Camp. de J. Castro y C.ª—Santa Catalina, 8, telef. 997.

(3) Folletón de LAS DOMINICALES

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos

EN EL IX.º SIGLO

(Prohibida la reproducción.)

Gran embarazo para la Cristiandad que no sabía a que Papa atenerse: Algunos lo entregaban a la suerte, otros creían en los tres Vicarios de Dios; ya existía la Trinidad de Dios porque no había de coexistir la Trinidad de los Papas?

Entretanto, Juan XXIII, obligado por un edicto del Emperador Segismundo, y muy a pesar suyo, aceptó la reunión de un Concilio General en Constanza y no le resultó la cosa bien.

El Concilio se componía de veinte y nueve Cardenales, tres Patriarcas, treinta y tres arzobispos, ciento cincuenta obispos y prelatos, quinientos monjes y mil ochocientos presbíteros; en total dos mil quinientos quince asistentes.

Había más que lo necesario para que Cristo realizase su promesa.

Sin embargo Juan XXIII dejó a Bolonia sin confianza y sin entusiasmo, y llegó a Constanza, acompañado de una Comisión de seiscientas personas, entre las que se contaban tres patriarcas, veintidos Cardenales, veinte Arzobispos, noventa y dos Obispos,

ciento veinticuatro Abates y gran número de eclesiásticos de menos categoría. El Emperador, por su parte, estaba allí con una cohorte de mil dignatarios.

El objeto del Concilio era poner fin al oisima de tres Papas, escoger entre ellos el ungido del Señor, el verdadero vicario de Jesu-Cristo, extirpar al propio tiempo, las herejías de Wiclef y de los Husitas que amenazaban grandemente la fe, y, por fin establecer reformas que la Iglesia imperiosamente necesitaba.

El Concilio principió por deponer al Papa, quien, ayudado sin duda de la inspiración de Jesucristo, le había convocado, aceptado y honrado con su presencia, ya que el Concilio no dudó de la regularidad de su convocatoria.

Ante las intrigas de aquellos buenos apóstoles, Juan XXIII, temiendo peor destino, tuvo que escapar.

El Concilio declaró obligatorios sus decretos para el mismo Papa que no consideraba ciertamente como infalible, y al mismo tiempo que obligó a Gregorio XII a abdicar, excomulgó al testarudo Benedicto XIII que se obstinaba en conservar la tiara.

Como pasatiempo, el Concilio condenó a Juan Hus y Jerónimo de Praga a la hoguera y fueron quemados vivos.

Por fin, los miembros del Concilio nombraron un nuevo Papa, Martín V, Coloma quien, a penas se vió en posesión de las seis llaves de San Pedro, se negó, categóricamente, a reconocer que el Concilio hubie-

ra sido inspirado por Jesucristo—excepto en lo que tocaba a su nombramiento—y declaró no someterse al decreto que proclamaba al Concilio superior a la autoridad pontifical. Respecto a lo de las reformas dentro de la Iglesia se burló completamente de ellas y las remitió a las calendas griegas.

Ocurre naturalmente la cuestión de saber si Cristo, en aquel caso estaba con Juan XXIII y sus Cardenales, ó con el Concilio, compuesto de dos mil quinientos quince apóstoles y discípulos, sacerdotes de la Iglesia romana que declaraban el Concilio superior a los Papas, ó con el nuevo Papa Martín V, nombrado por este mismo Concilio y que no hacía caso de sus decisiones. ¡Buen enigma!

El Concilio de Constanza había decretado la periodicidad de los Concilios Generales ó euménicos. Un nuevo Concilio fué, pues, convocado en Pisa, pero fué aplazado varias veces. El Papa Eugenio IV se decidió, por fin, bajo las apremiantes instancias de los Obispos, a convocar un nuevo en Basilea en Mayo de 1431 para continuar la obra del Concilio de Constanza, extirpar la herejía y reformar la Iglesia, tanto en su jefe como en sus miembros.

Al principio del Concilio de Basilea la poca confianza que inspiraba la Curia Romana que no retrocedía ni ante la intriga, ni ante el crimen, impidió a gran número

de prelados acudir. La llegada del Cardenal Cosarini, llevando promesas de paz y concordia, dió confianza a los ánimos. Se reunieron entonces, de siete a once Cardenales, cien Obispos y gran número de Abades-mitrados, de Monjes y Presbíteros.

La lucha del episcopado y del Papado fué sin embargo muy ardiente. El Concilio decretó, como el de Constanza, la superioridad de los Concilios sobre los Papas.

La falta de armonía, nacida, en la primera sesión, se acentuó de día en día y se hizo definitiva en la vigésimaquinta sesión.

Es, pues, para nosotros, cada vez más difícil discernir con quién se encontraba Jesucristo.

La gran mayoría era hostil al Papa, y decidida a reformar los abusos de la Iglesia a pesar de su resistencia.

El Concilio dictó un decreto contra las concubinas del clero, contra la fiesta de los locos, especie de orgía pagana, contra las ferias que se celebraban en las Iglesias. Después, atacando al Papa mismo en sus beneficios temporales, abolió las anatas, las reservas, las expectativas y quiso reducir la Santa Sede, a los productos, muy suficientes, de los Estados de la Iglesia.

Eugenio IV, poco satisfecho del sesgo que tomaban las cosas, decidió trasladar la Asamblea, primero a Ferrara, después a Florencia, en 1439.

El mayor número de obispos, arzobispos y prelados se negó a salir de Basilea y llevó a Eugenio IV y a su camarilla de cardena-

les a la barra, poniéndolos en entredicho. Algunos Estados y Francia entre otros, eran partidarios del Concilio, Carlos VII ratificó los decretos del Concilio en la pragmática sanción que consagraba la libertad y los privilegios del clero galicano.

El Concilio desistió y excomulgó al Papa Eugenio IV y eligió Papa a Amadeo de Saboya, bajo el nombre de Félix V; nuevo cisma y dos Papas, entre los cuales los pobres cristianos se encontraban muy turbados para escoger.

Después de largas luchas, Eugenio IV murió. Los Cardenales de Roma nombraron a Nicolás V.

Entretanto las intrigas romanas habían hecho su continua labor de zapa, logrando separar buen número de Cardenales y obispos del Concilio de Basilea que continuaba reunido.

El Papa Félix V, no encontrándose ya sostenido por los mismos que le habían nombrado, entregó la tiara.

El Concilio se separó, por fin el 25 de Abril de 1449, después de haber estado dieciocho años en funciones.

¿Dónde estaba, pues, Jesucristo y su promesa de intervención durante esos dieciocho años? No aparece en todo caso, que estuviera entre sus apóstoles más que en el Vaticano.

Las decisiones del Concilio fueron confirmadas por los legados del Papa y por el mismo Papa, sólo hasta la vigésimatercera sesión, en la que Eugenio IV, llevado a la